
OPERATIVIDAD Y MEDIOS

“CONCEPTOS PRELIMINARES DE ESTRATEGIA MILITAR OPERATIVA EN LA GUERRA DE LAS MALVINAS”

Coronel Manuel José Santos Pico

Diez años después de la guerra de las Malvinas, cuando el 2 de abril de 1982 las tropas argentinas lanzaron la operación “Rosario”, empleando una fuerza de tarea conjunta con el objeto de recuperar el archipiélago de las Malvinas, las islas Georgia del sur e islas Sandwich del sur, intentamos revisar algunos conceptos de la estrategia militar operativa visto a través de la historia militar, para verificar su validez y aplicación en el contexto de un conflicto futuro.

En Argentina se afirma que el conflicto nació el 3 de enero de 1833 cuando Gran Bretaña expulsó a las autoridades argentinas de Puerto Soledad y ocupó las islas mediante el empleo de la fuerza. En 1776 el Almirante Lord Egmont expresó que “Las Malvinas son la llave de todo el Pacífico”, dándole una valoración estratégica, especialmente como base naval.

Después de un largo proceso de conversaciones bilaterales sin encontrar solución a las aspiraciones argentinas, el 22 de marzo de 1982 un grupo de trabajadores argentinos contratados por la empresa privada, izó el pabellón en Puerto Leigh, dando lugar a una reclamación formal de la Cancillería, exigiendo el reembarco de los trabajadores y amenazando emplear la fuerza para evacuarlos, ordenando al mismo tiempo al navío “Endurance” que navegara hacia Puerto Leigh para hacer cumplir la disposición. El *causis belli* estaba concretado.

El conflicto se localizaba en un ambiente de guerra limitada en donde el dominio del mar y del aire jugaban un papel de pri-

mordial importancia. Podemos ubicar el conflicto como una guerra que se desarrolló en un solo teatro de operaciones en dos fases principales, lo cual nos permite afirmar que, para Argentina, se superpuso el objetivo estratégico final con el objetivo de la campaña, siendo este caso típico de una campaña única.

SITUACION

1. El Teatro de Operaciones (T.O.).

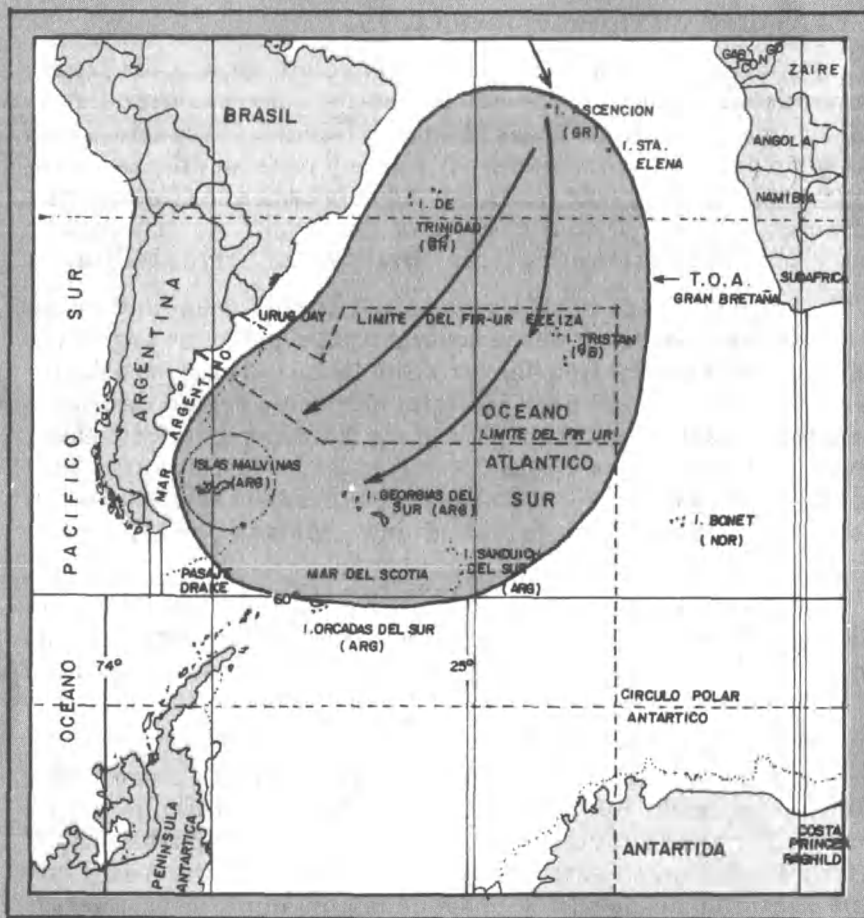
La guerra de las Malvinas se desarrolló en un solo teatro de operaciones como parte del teatro de guerra, entendiendo aquel como "aquellas áreas de mar, tierra y espacio aéreo necesario para las operaciones militares y para su adecuada administración, de acuerdo con la misión asignada a las fuerzas que operan en él"⁽¹⁾, en el cual el objetivo estratégico de la campaña coincide con el objetivo estratégico final de las Fuerzas Militares.

El archipiélago de las Malvinas constituyó el área fundamental del teatro de operaciones, a pesar de que el gobierno argentino incluyó a las islas Georgia del sur y Sandwich del sur; los británicos de su parte demarcaron inicialmente como teatro de operaciones todas las aguas a 200 millas náuticas alrededor del archipiélago, extendiendo esta zona hasta 12 millas de la costa continental argentina el 7 de mayo y posteriormente desde la isla Ascensión hasta el extremo norte de la Antártida reclamada por Argentina. (Mapa No. 1)

El archipiélago está formado por unas 100 islas e islotes, con una superficie aproximada de 12.000 kms. cuadrados, de las cuales la Soledad y la Gran Malvina (Falkland del este y Falkland del oeste) son las islas mayores que representan el 70% de la extensión total.

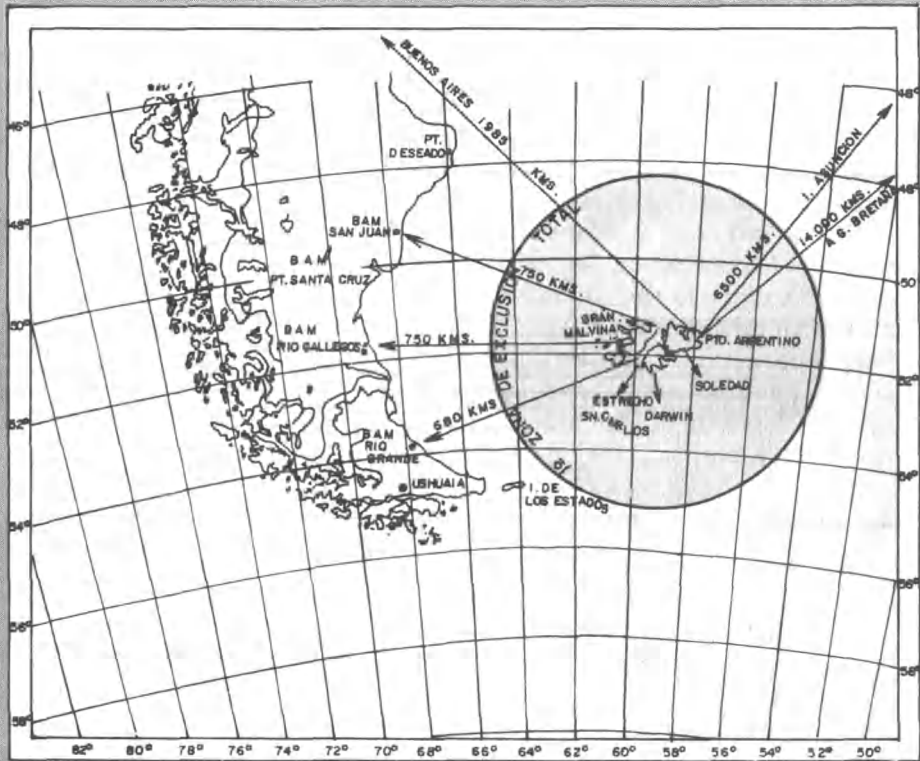
Su posición geográfica lo separa del continente entre 600 y 700 kms. y desde Buenos Aires 1.985 kms. El terreno es, en general, llano con suaves ondulaciones que no sobrepasan los 457 metros de altitud (Monte Kent). Sus costas son sinuosas y con gran cantidad de bahías y ensenadas con numerosos puertos naturales. Entre las dos islas se encuentra el Canal de San Carlos con una anchura de 5 a 20 kms. (Mapa No. 2), posee un clima de tipo marítimo frío que va en invierno de 2.5°C a 10°C en verano. Una característica del clima son los vientos fuertes del sur, oeste y sudoeste que alcanzan velocidades hasta de 130 kms. por hora.

(1) Manual de Conducción Operativa para las FF. MM., ed. FF. MM. de Colombia, Bogotá, 1987, pág. 25.



MAPA No. 1

TEATRO DE OPERACIONES MALVINAS (TOM)



MAPA No. 2

La uniformidad climática y orográfica incide en una cubierta herbácea poco variada, sin árboles. El suelo es arcilloso, blando y anegadizo. La transitabilidad a campo travieso es difícil, con posibilidades de marchar de 1 a 2 kms. por hora de día y de 500 a 800 ms. por hora de noche. Tiene una población de 1.800 personas de las cuales el 75% son nativas (kelpers).

Las características del teatro de operaciones desde el punto de vista de la estrategia operativa y de la estrategia militar general condicionan el alcance del objetivo fijado por el máximo conductor de la guerra, que para este caso fue fijado por la Junta Militar del Gobierno argentino como "la ocupación y mantenimiento por fuerzas argentinas en el archipiélago de las Malvinas". De aquí se desprende que la actitud bélica asumida estaba contemplada en una estrategia de acción dentro del concepto operativo *ofensivo-defensivo*. La ocupación del archipiélago impone, al atacante un movimiento aéreo-naval, dentro de una concepción del ejercicio del dominio del mar, mientras que al defensor lo obliga a impedir el desembarco. Una vez realizada la primera fase de la campaña, la aplicación del criterio estratégico se dificulta dada la distancia del objetivo de las bases de operación manteniendo el concepto aéreo-naval, del cual depende cualquier plan operacional que hubiese sido diseñado. Dadas las condiciones geográficas cobran importancia las líneas de comunicación, la base de operaciones y los medios técnicos para emplear reservas y mantener el dominio del mar y del aire⁽²⁾.

2. Situación política.

La Argentina en 1982 estaba dirigida políticamente por una Junta Militar presidida por el Teniente General Leopoldo Fortunato Galtieri, quien había relevado al General Viola, dentro de un sistema político que regía desde el 24 de marzo de 1976. La situación interna de la nación sufría un período de crisis económica y deterioro institucional que no permitía desviar recursos en apoyo de una acción militar de gran envergadura. El Reino Unido, bajo la dirección de Margareth Thatcher como primer ministro gozaba de estabilidad económica y política, siendo considerada una potencia mundial.

El gobierno británico era signatario del Tratado Antártico firmado en Washington el 10. de diciembre de 1959 con Argentina y otras 10 naciones, demarcando una zona desmilitarizada al sur de las Malvinas y al norte del Paralelo 60°.

(2) Goyret José Teófilo. El Ejército Argentino en la Guerra de las Malvinas. Revista Armas y Geoestrategia, Buenos Aires, vol. 2, 1983.

Argentina era signataria del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) firmado en Río de Janeiro en el marco de los países americanos.

El litigio territorial aparece desde la reclamación Argentina del 15 de enero de 1833 por la "ocupación militar británica que violó el Tratado de San Lorenzo"⁽³⁾ el cual se prolongó hasta la decisión política Argentina de hacer uso de la fuerza para "recuperar parte de su soberanía". El 1º de abril el embajador de Argentina ante las Naciones Unidas, denunció ante el Consejo de Seguridad la actitud británica de amenazar con el empleo de la fuerza la orden dada a la marina y la negativa británica a negociar, calificándola de "arbitraria".

La decisión de emplear la fuerza por parte de Argentina, fue adoptada el 26 de marzo por tres miembros de la Junta Militar, el canciller y el jefe del Estado Mayor Conjunto, en donde participaron los tres comandantes, un jefe del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea.

3. Situación militar.

Para el propósito de nuestro estudio, basta con aplicar la fórmula de Ray Cline en la valoración de los potenciales enfrentados para llegar rápidamente a concluir que la superioridad británica, había llevado a la Argentina a un conflicto en el cual esta nación se colocaba en tan desventajosas condiciones, que los resultados finales no podrían haber sido diferentes.

Ray Cline, define el poder del Estado para la guerra involucrando los siguientes valores:

| | | |
|----|---|--|
| MC | = | Masa crítica, dada por la población, posición estratégica y extensión. |
| CE | = | Capacidad económica de la nación. |
| PM | = | Poder militar. |
| T | = | Capacidad tecnológica. |
| E | = | Capacidad y convicción de la estrategia nacional. |
| V | = | Voluntad para cumplirla. |
| CD | = | Capacidad de acción diplomática. |

De donde expresa la siguiente fórmula:

$$\text{Poder del Estado} = (\text{MC} + \text{CE} + \text{PM}) \times (\text{T} + \text{E} + \text{V} + \text{CD})$$

(3) Nieto Navia Rafael, Análisis Históricos, Jurídicos y Políticos del Conflicto de las Malvinas, Bogotá, 1982.

“Al analizar los valores enunciados, sin necesidad de cuantificarlos, se puede apreciar fácilmente que solo dos de ellos son favorables a la Argentina: la posición estratégica y la extensión territorial, mientras que todos los demás resultan inferiores a aquellos que eventualmente puede poseer el Reino Unido”⁽⁴⁾.

Para todo mundo es claro que el primero fue superado por la tecnología británica al adquirir la capacidad de usar la isla Ascensión como base de operaciones y al asignar a la “Task Force” los portaaviones Hermes y el Invencible. El segundo factor, la extensión territorial, no tuvo significado estratégico en este conflicto.

La capacidad de contar con elementos nucleares, la profesionalización de las Fuerzas Armadas, su adecuado uso del factor psicológico, su permanente alistamiento, su experiencia en combate, su capacidad de movimiento y apoyo logístico, dan a las fuerzas británicas una superioridad que en números le dan una ventaja mayor de 20 a 1. (Anexo A). Por parte de la Argentina se evidenció que la experiencia en la lucha antisubversiva recogida en la década del 70-80 no resultó válida para una guerra de tipo convencional; se vieron afectados por la falta de repuestos para los sistemas de armas de la Fuerza Aérea y finalmente nunca se había considerado esta hipótesis de guerra lo cual privó a su Estado Mayor de haber desarrollado una planificación previa de carácter estratégico.

“Los aviones, helicópteros y armas teleguiadas desempeñaron un papel primordial en la dirección de las operaciones”⁽⁵⁾. El mundo distinguió con claridad lo que era un avión Harrier de despegue vertical de un Mirage; un Exocet, de un Sidewinder; y se asombró frente al despliegue estratégico adoptado por Gran Bretaña arrancando la expresión de “David y Goliat”, el “gato y el ratón”, pero que fueron una realidad que consternó a los países Latinoamericanos y puso en evidencia la inoperabilidad de los recursos diplomáticos. Las fuerzas empleadas por Gran Bretaña sorprendieron a los argentinos y fueron el factor determinante durante la guerra. La campaña aéreo-naval se desarrolló en el plano de la estrategia militar operativa siguiendo los modelos teóricos existentes dentro de un ambiente profesional en el cual los “medios” fueron el factor determinante de los resultados finales.

(4) Moro O. Rubén. La Guerra Inaudita, Ed. Pleamar, Buenos Aires, octava edición, 1986, página 49.

(5) Derek Wood. El Conflicto de las Islas Malvinas Ira. parte, Ed. Revista Internacional de Defensa, agosto 1982.

CONCLUSIONES.

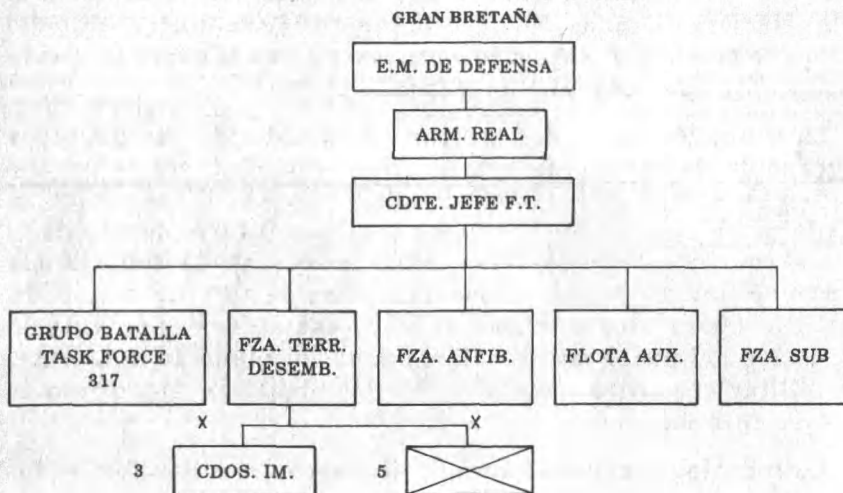
La primera inquietud que aparece clara para cualquier observador es que todo conflicto basado en problemas de demarcaciones territoriales o marítimas sin resolver puede dar origen a un enfrentamiento armado entre las partes, lo cual obliga a los estados mayores a evaluar periódicamente su capacidad militar frente a una estrategia de acción producto de incidentes ocasionales que lleven a desbordar los métodos señalados en la carta de las Naciones Unidas. No hacerlo constituye renunciar a un derecho que puede perderse mediante el empleo de la fuerza, desde mucho antes de cualquier pretendida agresión.

La evolución del poder militar de un Estado, está dado por el grado de desarrollo de una multiplicidad de factores que no pueden ser tomados en forma aislada y que Ray Cline recoge en una fórmula aplicable a cualquier conflicto futuro, dentro de la cual, el conflicto de las Malvinas pone de presente la importancia que tiene hoy en día la capacidad tecnológica y de acción diplomática para alcanzar un objetivo estratégico mediante la aplicación del poder militar, llevándonos al plano de la estrategia militar operativa para alcanzar los objetivos fijados por la gran estrategia.

La tecnología está dominando el marco de aplicación de los conceptos operativos. El encadenamiento de objetivos nos lleva indiscutiblemente a ponderar desde el punto de vista operativo, si existen los "medios" para alcanzar el objetivo dentro de un teatro de operaciones en el cual sus características geográficas y militares pueden ser condicionadas a factores de orden técnico. Distancias y obstáculos que parecían insuperables en un espacio de tiempo normal, han desaparecido para dar nacimiento a un ambiente siempre en desarrollo, en donde la sorpresa tiene un espectro más grande de aplicación, basada en la ciencia y en la creatividad de medios inimaginables en cada nuevo enfrentamiento.

Por último, observamos que en los países Latinoamericanos existe un espacio vacío muy grande entre las "convicciones" y las "capacidades" que debe ser llenado en el plano de las alianzas para concretar mecanismos reales de acción, en los cuales las estrategias políticas-etéreas lleguen al plano operativo en un ambiente de efectividad, permitiendo a estos estados conformar un medio de acción disuasivo que impida una nueva agresión a derechos que son reconocidos, pero que seguirán siendo pisoteados por quien tenga un mayor potencial en el poder real de sus estados.

ANEXO A
ORGANIZACION DE LAS FUERZAS ENFRENTADAS



CADENAS DE COMANDO CONFLICTO DEL ATLANTICO SUR

